## RESUMEN DE LA TESIS DOCTORAL

El extremo noroeste de Madrid está indefectiblemente ligado a la Ciudad Universitaria. El valor social, político, urbano y simbólico del campus ha acabado imponiendo su nombre a todo este espacio de la ciudad, relegando al olvido, o reservándolos solo para lugares más concretos, los topónimos originales: *Florida* y *Moncloa*.

En 2019 cumplió 150 años la Escuela de Agrónomos, primera institución que se estableció en estos territorios, lo que coincidió temporalmente con el fin del Real Sitio de La Florida y La Moncloa. Su condición de propiedad de la Corona había preservado la finca del crecimiento urbano, y lo haría también en las décadas siguientes, cuando el Estado decidió cederla a los agrónomos, iniciando su trayectoria educativa e investigadora. Hoy la Escuela ocupa una pequeña parte del campus, pero en 1869 le había sido transferida toda la finca de La Florida, que se iría poblando posteriormente con diversos centros benéficos, sanitarios y lúdicos. La Moncloa se configuraba así como un parque natural frente a la Casa de Campo, funcionando como transición entre la ciudad, que con la construcción del barrio de Argüelles había llegado a sus límites, y el monte de El Pardo. La fusión del entorno cultivado y el jardín público, junto a la característica topografía del paisaje, dotaba a esta zona de un apreciado carácter pintoresco.

La Moncloa como Sitio Real hasta 1869 y como Ciudad Universitaria desde 1927 había sido ya estudiada; sin embargo, ese tiempo intermedio entre ambas fechas se había investigado solo parcialmente, no habiéndose abordado su aspecto arquitectónico y urbano globalmente, para comprender cómo se ocupó el territorio y las construcciones preexistentes tras la cesión del Estado, cómo se desarrolló durante sesenta años hasta la creación de la Ciudad Universitaria y cómo este proyecto convivió con la Escuela de Agrónomos y los usos existentes, hasta que la guerra civil y el crecimiento descontrolado desde los años sesenta borraron las huellas del pasado.

Esta tesis ha buscado aproximarse a estas cuestiones a través del dibujo, entendido como fuente de información, instrumento de análisis y expresión de resultados. Con ello, la narración gráfica se convierte en un complemento enriquecedor del discurso escrito, mostrando el ámbito espacial en momentos clave de su desarrollo. El resultado es una secuencia de dibujos de un mismo espacio en varios tiempos que permite recuperar, virtualmente, la memoria del lugar hoy perdido, así como contribuir al conocimiento de la forma urbana de Madrid.